

LA LIBIDO DURANTE EL CLIMATERIO (*)

por los

VICENTE RUIZ y L. I. BENZECRY

Coincidimos con Stekel en que las mujeres desean presentarse como frías por un sentimiento de vergüenza, y un análisis más profundo las hace confesar su naturaleza apasionada. La libido la hacemos sinónimo, en este trabajo, de apetito sexual. Por supuesto que tanto la libido como el orgasmo ofrecen numerosas variantes, pero no queremos dejar de mencionar la frecuente disociación o sublimación que pueden experimentar. En este sentido, el psicoanálisis ha esclarecido muchos de estos oscuros problemas.

En el impulso sexual se han descrito dos componentes fundamentales; el *primero* es la contractación que impulsa al contacto físico o psíquico con persona heterosexual, que trae como consecuencia la tumescencia; el *segundo* es la detumescencia que provoca sensaciones que parten de los órganos genitales y producen la satisfacción sexual.

La mujer muchas veces dice "yo no puedo" ocultando un "yo no quiero" escondido en su intimidad, frecuentemente en el plano de la inconsciencia y que encubre una repulsión al marido, o una aversión al acto sexual por diversos motivos, cuya expresión más frecuente es la frigidez en sus diferentes variantes.

Existen numerosas clasificaciones de la frigidez, nosotros proponemos una clasificación que tiene en cuenta los dos factores primordiales de la unión de la pareja; la libido y el orgasmo. Se basa en el estudio de 350 mujeres con experiencia sexual, habiendo hallado las siguientes variantes: 1.ª frigidez absoluta; 2.ª frigidez esporádica, cuando existe libido y orgasmo en alguna oportunidad, que a su vez puede ser cíclica o no; 3.ª frigidez disociada en la cual se comprueba uno sólo de los dos componentes fundamentales; 4.ª frigidez moderada, cuando existe libido y orgasmo, pero con caracteres atenuados. En cuanto a las mujeres no frías, muy esquemáticamente pueden

(*) Trabajo realizado en el Servicio de Ginecología del Hospital Español de Buenos Aires (Jefe: Dr. V. Ruiz). Presentado al IX Congreso Argentino de Obstetricia y Ginecología, octubre 1955.

reunirse en dos grupos, correspondiendo el primero a las que tienen libido y orgasmo normales, y el segundo, a las que los presentan en forma intensa. Es interesante destacar, y esto complica más el asunto, los diferentes cambios de la conducta sexual que pueden experimentar las mujeres, pues en determinada época de la vida se las puede encasillar en cierto tipo, y en otra, con motivos lógicos o sin ellos, en otro totalmente diferente.

Hemos tratado de investigar en 101 mujeres climatéricas, comprendidas entre los cuarenta y setenta y cinco años. Del análisis de estas cifras, que deben tomarse con reservas, se desprende que la frigidez absoluta se presenta sin variaciones con relación a la edad, en el 24 por 100 de los casos; la frigidez esporádica, en análogas condiciones, en el 15 por 100, y que ésta se transforma en frigidez total al entrar en los años climatéricos en casi la mitad de ellas.

Las que tienen libido y orgasmo considerados como "normales" (25 por 100), una parte de ellas los conservan con el correr de los años, en algunas se observa una declinación que se acentúa y llegan a la frigidez al hacerse más añosas, pero en un 11 por 100 se observa el hecho, aparentemente paradójico, de que existe una exaltación sexual. Esto demuestra que en el ser humano, y especialmente en la mujer, predominan los factores psíquicos en la conducta sexual, quedando relegados a un segundo plano los elementos biológicos y endocrinos, contrariamente a lo que se observa en los animales. Ratificando este concepto, Donaldson y Nassim encuentran un elevado porcentaje de mujeres con persistencia de la libido después de la menopausia artificial: análogas comprobaciones señala Haufmann.

Después de la quinta y sexta década de la vida la proporción de frígidas es naturalmente mayor, pero en algunos casos lejos de desaparecer la libido y el orgasmo con el transcurso del tiempo, sufren un incremento en las proximidades de la senescencia o aun en la senescencia misma, aunque esto solamente ocurre en las mujeres que en su juventud y madurez presentaron evidentes impulsos sexuales.

(Entscdo. de "Sem. Méd.", 230, 1956.)